

Ortega, P. (2014)

Educación en la alteridad

Murcia: Editum



En este libro coordinado por Ortega Ruiz, dicho autor pretende profundizar en el tema de la Pedagogía de la alteridad, un nuevo paradigma que se ha ido construyendo gracias a autor es activos como Schopenhauer, Horkheimer, Adorno, pero sobre todo con el pensamiento levinasiano. Lévinas propuso una ética material, una ética de la compasión, fundamentada en la necesidad inapelable de responder del otro desde su vulnerabilidad. La prioridad concedida al profesor en la relación educativa tradicionalmente, recae ahora sobre el alumno, quien demanda y necesita una respuesta.

El autor del primer capítulo, el profesor Ortega, critica duramente la ética de Kant, rechazando la razón totalizadora, el lenguaje universal e idealismo en educación, y situando al ser humano como “ser histórico” que vive en “un aquí y en un ahora”. Partiendo de la asimetría entre el yo y el otro, donde el yo ocupa un segundo lugar frente al otro cuyo rostro demanda, suplica e interpela, la educación solo puede ser entendida desde la acogida y reconocimiento del otro. Desde el mismo

marco teórico, se plantea en el segundo capítulo "otra educación", entendida como un acontecimiento ético, como un acto de amor, y nosotros nos convertimos en sujetos morales cuando nos descentramos de nuestro propio yo.

En el tercer capítulo, Ortega aborda la educación intercultural desde la pedagogía de la alteridad. Se distingue entre multiculturalismo e interculturalismo, defendiendo la integración cultural no desde planteamiento cognitivos, sino desde la promoción de valores que permitan el reconocimiento. Existen diferentes formas de relación con el otro diferente culturalmente, desde el dominio y la imposición, desde la indiferencia, pero también desde el respeto y reconocimiento del otro, y sólo esta última es educativa.

A continuación, Ortega, apoya el desprestigio de la razón y señala que existe una crisis de las instituciones, las cuales no logran formar a un sujeto preparado en su totalidad. Se trata de tener en cuenta "un quién en lugar de un qué", de alejarse de toda forma de racionalismo y de la visión egoísta del ser humano, para vivir por y para el otro. Se trata de una enseñanza responsable, en la que el punto de partida es el encuentro entre el educador y educando. Esa relación y tarea educativa se construyen gracias a la palabra, al gesto y presencia, a la generosidad y a la confianza.

En el siguiente capítulo, Mínguez se centra en la ética de la vida familiar y la transmisión de los valores morales. La familia se entiende como una comunidad ética, como una praxis del cuidado, de la hospitalidad y de la responsabilidad. Es un espacio donde cada uno de sus miembros es apoyado, reconocido y acogido sin ninguna condición. A pesar de la crisis educativa, en la familia es donde se producen las transmisiones más influyentes y significativas, siendo fundamental reflexionar sobre "lo que está pasando" y descubrir en qué consiste vivir de modo humano.

En el séptimo capítulo, Romero parte de un análisis de una sociedad cambiante y postmoderna en la que se prioriza lo placentero, lo hedonista, lo estético, derivando en una intensa crisis de identidad que provoca desorientación, anomia, aislamiento y rechazo social entre otros, para hablar posteriormente de la responsabilidad según Lévinas y sus implicaciones educativas. Se hace imprescindible la idea de que la educación se base en la responsabilidad y en la ética, es decir, en "qué y para qué educamos". Según Max Van Manen esa responsabilidad se basa en la esperanza y confianza, en el amor y el afecto, y señala que el

educador debe poseer una sensibilidad especial, una riqueza y madurez personal y debe estar movido por el amor y la inclinación hacia el otro. “Cuando la cara y la voz se contradicen mutuamente, creen antes a los ojos que a la boca”.

En el octavo capítulo, Hernández Prados profundiza en la familia desde la pedagogía de la alteridad. Se habla de la familia como un espacio de vulnerabilidad, no solo porque es diversa y provisional, sino por la desatención del proceso de humanización. Más tarde, se exponen propuestas pedagógicas para educar en la alteridad desde el contexto familiar, defendiendo una familia humanizadora, que no lleve a cabo una instrumentalización de las relaciones interpersonales. Hablamos de una familia comunitaria, que se desligue de todo individualismo y “cultura del yo”, de una familia acogedora basada en la compasión, en el reconocimiento y de una familia que escuche activamente, en la que reinen la igualdad, la libertad y un espacio de comunicación donde se produzca una experiencia de la escucha y diálogo como testimonio de vida.

Y por último, en el noveno capítulo se expone un caso concreto de Baja California (México) donde se estudian los factores que influyen en el abandono escolar en la educación media superior y la relación que mantiene con la pedagogía de la alteridad.

TIRSO VALCÁRCEL- RESALT CASTILLO
tirso.valcarcel@um.es
Universidad de Murcia, España

